

Explorando el Catecismo de Heidelberg: Un enfoque innovador para la Teología Reformada

“El Catecismo de Heidelberg es una obra maestra de la enseñanza catequética reformada”.

B.B. Warfield

RESUMEN

En la actualidad, las iglesias reformadas se enfrentan al desafío de defender y preservar su teología y sus tradiciones frente a la oposición cultural e ideológica. Esta oposición no sólo ataca los fundamentos doctrinales, sino también la ética y la afectividad de los creyentes. El propósito de este artículo es ofrecer un enfoque hermenéutico para interpretar el Catecismo de Heidelberg, con el fin de rescatar su inmenso valor en la enseñanza y la didáctica de las iglesias protestantes que actualmente utilizan este documento en sus catequesis. Para lograr este objetivo, se ha utilizado el conocimiento de las ciencias del lenguaje, en particular los aportes de Karl Bühler sobre las funciones del lenguaje, para comprender este escrito del siglo XVI. Esto nos ha permitido reorganizar el contenido de este texto catequístico y nos ha brindado nuevas ideas sobre cómo podemos aplicar las enseñanzas del Catecismo a la iglesia contemporánea.

PALABRAS CLAVE:

Catecismo de Heidelberg, funciones del lenguaje, informativa, apelativa, expresiva, ortodoxia, ortopraxis, ortopatía, catequesis.

INTRODUCCIÓN

El Catecismo de Heidelberg¹ es un texto relevante en el cristianismo, especialmente en la tradición reformada. Su valor radica en guiar y enseñar a los fieles en los fundamentos de la fe bíblica, proporcionando respuestas claras a preguntas teológicas clave. Fue escrito, coordinado y editado en el siglo XVI por Gaspar Oleviano y Zacarías Ursino, convirtiéndose en una herramienta esencial para la enseñanza de la doctrina reformada. Está organizado en forma de preguntas y respuestas que cubren aspectos importantes de la fe, desde la creación hasta la vida eterna. Además, no solo presenta verdades fundamentales, sino que también muestra cómo éstas se relacionan con la vida cotidiana. Es un recurso completo que abarca teología, ética y práctica cristiana, brindando orientación integral para la vida de fe. Además, debido a su enfoque didáctico, lenguaje claro y accesible, el Catecismo de Heidelberg ha sido un poderoso aliado en la instrucción y formación de nuevos creyentes, desempeñando un papel central en la pedagogía y permitiendo una educación espiritual efectiva.

El Catecismo de Heidelberg desde las Funciones del Lenguaje

El Catecismo de Heidelberg (CH) es un documento de enseñanza fundamental en las iglesias de la Reforma. Sin embargo, al estudiarlo desde la perspectiva de las funciones del lenguaje, podemos obtener una comprensión más profunda de su valor pastoral y pedagógico. Para lograr esto, es importante explorar los aportes del lingüista Karl Bühler en relación al lenguaje como medio de comunicación. El lenguaje desempeña un papel esencial en cualquier texto, incluido el CH, por lo que sería interesante considerar cómo el Catecismo nos proporciona una nueva

¹ Oleviano, Gaspar, Ursino, Zacarías. Catecismo de Heidelberg. Fundación Editorial de Literatura Reformada. 1993.

estrategia educativa para la Catequesis Reformada, aprovechando los recursos que las teorías del lenguaje actual nos ofrecen.

Con base en esta premisa de considerar el lenguaje como elemento primordial, surgen algunas preguntas relevantes que nos orientarán en este estudio: ¿Qué papel cumple el lenguaje en nuestra comprensión y enseñanza del CH? ¿Qué criterios interpretativos utilizamos para desentrañar los contenidos que se derivan de este texto confesional? ¿Es nuestra interpretación del CH relevante en la actualidad? Y, por último, ¿Nuestra pedagogía de este documento responde a las diversas necesidades de los creyentes contemporáneos?

El Lenguaje como Herramienta

Para abordar los cuestionamientos anteriores, invito al lector a considerar cómo el lenguaje ha sido interpretado como un instrumento que no sólo transmite información, sino que también genera interacción entre las personas involucradas en el proceso comunicativo². En este sentido, uno de los avances más significativos en la concepción del lenguaje como herramienta es el modelo del *órganon* propuesto por Karl Bühler³, el cual describe las funciones del lenguaje. Este modelo fue publicado por primera vez en 1934 en su obra “Teoría del lenguaje”.⁴ El punto de partida de esta teoría se encuentra en el diálogo de Platón llamado “Crátilo”, donde se plantea que el lenguaje es un instrumento (*órgano* en griego) que permite *a una persona transmitir información sobre las cosas a otra*. Este psicolingüista perfeccionó esta analogía platónica añadiéndole otros aspectos adicionales. Su pensamiento se resume en un famoso diagrama⁵ que reproduzco aquí.

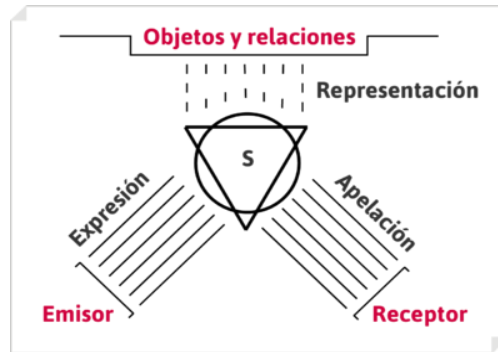


Diagrama de Karl Bühler

¿Qué nos enseña Karl Bühler a través de su diagrama?

Según este académico, el lenguaje es una poderosa herramienta que usamos para comunicarnos unos con otros. Se puede utilizar para informar, persuadir, expresar emociones y más, de esta manera, él propone que el lenguaje tiene tres funciones principales:

1. La función representativa: que podemos llamar “informativa⁶”, se utiliza cuando deseamos describir las cosas que observamos en el mundo o ideas y pensamientos que queremos comunicar. Esta se centra en el contenido y el contexto comunicativo. Por ejemplo, cuando decimos que: “El cielo es azul”, “La tierra es redonda” y “La capital de Francia es París”, etcétera. En esta función, el emisor pone su énfasis en la información que quiere comunicar con el propósito de que alguien o los demás estén informados y que adquieran un conocimiento necesario o deseado.

² Van Eemeren, Frans H/ Grootendorst, Rob. Argumentación, Comunicación y Falacias. Pág. 47.

³ <https://www.diccionariodefilosofia.es/es/diccionario/l/580-buhler-karl.html>

⁴ Bühler, Karl. Teoría del lenguaje (Biblioteca Conocimiento del Hombre). Madrid, Revista de Occidente, 1950.

⁵ https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Funciones_del_lenguaje

⁶ Copi, Irving y Cohen, Carl. Introducción a la Lógica. Ed. LIMUSA. Pág. 83.

2. La función apelativa: se utiliza con el propósito de lograr que alguien u otros actúen de una determinada manera, es decir, apelamos a que se realice una acción que se necesita⁷. Por lo que esta función se centra en el receptor del mensaje. Por ejemplo, cuando solicitamos a una persona que nos diga la hora; cuando pedimos o mandamos a nuestros hijos que se vayan a dormir; cuando exhortamos a cambiar algo que debe ser distinto. En este sentido, el énfasis está en las acciones que otros individuos hacen a partir de lo que hemos emitido. Por esto suelo llamar a este uso del lenguaje, la función directiva.

3. La función expresiva: la ocupamos para expresar nuestro mundo interior con la intención de comunicar nuestro estado de ánimo, es decir, esta función se concentra en el emisor, como por ejemplo: “soy feliz”, “estoy triste”, “tus palabras me han dolido mucho”, pero también cuando deseamos que alguien se emocione, empatice y sea afectado por lo que expresamos⁸. Cuando comunicamos a un ser querido que lo amamos sinceramente, usamos esta función con el propósito de que aquella persona que recibe lo que proferimos, sea afectada, es decir, se sienta amada o apreciada por nosotros.

Ahora bien, en relación a nuestro texto de estudio: ¿Cómo se articularon las funciones informativa, apelativa y expresiva en el CH? Para responder haré una mención breve a la orientación teológica que tiene el Catecismo y luego ofreceré una forma de entender su organización con el propósito de que visualicemos cómo podemos aprovechar de mejor manera su legado para la tradición reformada.

La Orientación Teológica del Catecismo de Heidelberg

La respuesta a cómo el Catecismo articuló las tres funciones del lenguaje está en su orientación teológica. El CH es un texto orientado hacia la vida cristiana integral; su única intención ha sido conducir a los creyentes y catecúmenos para que crezcan en las tres grandes dimensiones de la teología reformada: la ortodoxia, la ortopraxis y la ortopatía. El CH no tiene una disposición marcadamente académica, no porque desconozca la importancia del estudio serio, técnico y exegético de la Palabra de Dios, sino porque parte del supuesto de que Dios se ha comunicado para llevar a sus hijos e hijas a conocerlo de forma personal en Jesucristo y conocer las verdades bíblicas aplicadas a todas las áreas espirituales que la iglesia necesita.

En este sentido estoy de acuerdo con el Dr. Richard L. Pratt, Jr. que dijo sobre el papel que juega la teología como ciencia y pienso que fue y ha sido hasta ahora el propósito del CH: “Verdaderamente no cumplimos los estándares bíblicos si nosotros sólo nos concentramos en el aprendizaje sobre la teología en una manera objetiva, conceptual. Más bien, la teología que endosa los valores de las Escrituras será una teología que encarna lo que creemos.”⁹ Otro teólogo contemporáneo que expresa de forma concisa lo que debe ser la teología y que respalda la orientación pastoral y pedagógica de nuestro querido CH, es John Frame que en su libro expuso sobre cómo debe ser la teología “La teología es la aplicación de la Palabra de Dios por persona a todas las áreas de su vida.”¹⁰

A partir de esta orientación hacia la vida espiritual integral que busca el CH, es importante abordar también su estructura organizativa y cómo ésta da cuenta de su relación con las tres funciones del lenguaje propuestas por Karl Bühler. Veamos:

El CH se puede dividir en cuatro secciones o segmentos relevantes:

El Corazón del Catecismo de Heidelberg

La primera sección es aquella va desde la pregunta N° 1 hasta la pregunta N° 21 y que clasifiqué como “El Corazón del Catecismo del Heidelberg”. ¿Por qué lo catalogo de esta manera? Porque en esta parte, el CH presenta las

⁷ Ídem. Pág. 85.

⁸ Ídem. Pág. 84.

⁹ Pratt Jr. Richard. Curso: “Construyendo su Teología: ¿Qué es la Teología?”. <https://es.thirdmill.org/seminary/lesson.asp/vid/13>

¹⁰ Frame, John. La salvación es del Señor: una introducción a la teología sistemática (Poiema Publicaciones, 2020), 138.

Buenas Nuevas del Evangelio, abordando las doctrinas soteriológicas que van desde “Nuestro único consuelo tanto en la vida como en la muerte” (Preg.1), continuando con el conocimiento de nuestra miseria y pecado (Preg. 3) y cómo Dios nos ha salvado a través de la persona de Cristo (Pregs.15-18) y finalmente, la manera de cómo nos apropiamos mediante la fe verdadera del Don de Salvación dado por Dios en Cristo (Pregs. 20-21). En cada una de estas preguntas el pecador es conducido a Cristo; es como si el CH comenzara con la imagen del “Predicador”, cuya misión es llevar a los hombres a la conversión, es decir, al encuentro con Jesucristo; en cambio, las preguntas que siguen desde la pregunta 22 en adelante, la imagen es la del Maestro, cuya tarea es trazar los cimientos doctrinales de la fe. Esto que planteo, nos permite reflexionar sobre el potencial que tiene este texto confesional para realizar la tarea de evangelización extra e intra-ecclesial.

La Información que Fundamenta nuestra Fe

La segunda sección es aquella que parte con la pregunta N° 22 hasta la pregunta N° 91 y que clasifiqué como “La información que fundamenta nuestra fe”, debido a que en este apartado el CH utiliza la función informativa del lenguaje para exponer la sana doctrina a través del Credo Apostólico y con ello, conducir a los creyentes a que reciban la “información correcta y relevante para su formación espiritual”. En este segmento, el CH abarca las principales doctrinas de las Sagradas Escrituras tales como: La doctrina de la Trinidad (Preg. 24-25), la Providencia (Preg. 27), la Cristología (Pregs. 29-52), la Neumatología (Preg. 53), la Eclesiología (Preg. 54), la Justificación por la fe (Pregs. 59-64) y otras doctrinas también relevantes, como el sentido y la correcta aplicación de los Sacramentos (Preg. 65-82) entre otras enseñanzas. En este contexto doctrinal, la imagen predominante del CH, es la del Maestro que nos comunica las doctrinas que conformarán la confesión de nuestra fe; aún más, el CH al exponer las doctrinas del Credo Apostólico, no sólo nos permite tener las bases de las principales saberes de las Escrituras, sino que tiene un alcance más amplio, permitiendo la fraternidad con quienes también confiesan a este Credo como el suyo.

El Imperativo del Actuar Cristiano

La tercera sección del Catecismo de Heidelberg, que va desde la pregunta N° 92 hasta la pregunta N°115, que catalogo como “El imperativo de la actuación cristiana”, ¿Por qué motivo? Porque en esta sección, el Catecismo utiliza la función directiva del lenguaje para interpelar y ordenar a la iglesia a vivir un estándar coherente con los Diez Mandamientos de Éxodo 20:1-17. En este contexto, la imagen predominante que trasciende en el CH es la del Pastor, cuya misión es exhortar a la iglesia a vivir la fe bíblica de manera integral. Además, los líderes tienen en este texto catequístico un importante material para la poiménica reformada, puesto que nos brinda una explicación bíblica de la actuación cristiana que debe caracterizar a la iglesia de Jesucristo. Para ampliar esta idea quiero exponer algunos puntos que necesitamos considerar:

El primer punto que debemos considerar es que el Catecismo en la pregunta N° 86 nos explica que “*después de que Cristo nos ha redimido con su sangre, también nos renueva con su Espíritu Santo a su imagen.*”¹¹ Esto implica para el CH, que Dios tiene un proceso transformador que inicia cuando los creyentes se apropian por medio de la fe verdadera, de la obra objetiva de Cristo en la Cruz (Preg.21) y continúa con la acción divina que el Espíritu Santo lleva a cabo en el corazón de los creyentes por medio de su poder renovador y capacitándolos para realizar su voluntad, que ha sido sumariamente expuesta en Los Diez Mandamientos (Pregs. 92 -115).

Un segundo punto es que la función directiva del Catecismo de Heidelberg al interpelar a los creyentes evita el pelagianismo y el legalismo. El pelagianismo es la herejía de que los pecadores pueden salvarse por sus propios esfuerzos. El legalismo es la creencia de que la salvación se gana siguiendo un conjunto de reglas. El Catecismo de Heidelberg evita ambos errores al enseñar que la salvación es un regalo de Dios, recibido solo por la fe. También enseña que las buenas obras son el fruto de la fe, no la raíz de la salvación. (Pregs. 5, 7, 18, 20 y 86).

El tercer punto a considerar es que la función directiva del lenguaje utilizada por el CH en el apartado de las preguntas antes mencionadas, nos proporciona una dirección pastoral de la voluntad de Dios para nuestras vidas,

¹¹ Oleviano, Gaspar, Ursino, Zacarías. Catecismo de Heidelberg. FELIRE. 1993, p. 43.

nuestras familias y nuestras iglesias. En este sentido, las acciones o buenas obras que los creyentes son desafiados a realizar a través de los Diez Mandamientos están destinadas a ayudarlos a experimentar la santidad y el propósito de Dios en sus vidas (Preg. 91).

El Corazón Agradecido al Servicio de Dios

El cuarto segmento del Catecismo de Heidelberg, que denomino “El corazón agradecido al servicio de Dios”, comienza con las preguntas N°116 a la N°129. En este apartado, se articula la función expresiva del lenguaje a través de la exposición del Padrenuestro. La dimensión en la que el Catecismo quiere que crezcamos es la ortopatía, que es la alineación de nuestros sentimientos con la voluntad de Dios. Este aspecto a menudo es desatendido en las iglesias reformadas, porque tienden a enfatizar la ortodoxia (creencia correcta) y la ortopraxis (acción correcta). Sin embargo, esta área es una parte esencial de la espiritualidad bíblica. Como señala el Dr. Pratt en su curso “Construyendo tu teología”, la ortopatía: “consiste en vivir para Dios asegurándonos de que nuestros sentimientos más profundos estén a su servicio”¹².

Junto con lo anterior, la imagen que predomina en esta sección del Catecismo es la del Liturgo, cuya misión es ayudar a la iglesia a expresar una afectividad de una manera ortodoxa, centrada en Cristo. El CH también guía a la iglesia a conectar sus sentimientos con la gloria de Dios, y también, hace hincapié en cómo los creyentes deben tener ciertas actitudes hacia Dios y su prójimo. Estas actitudes incluyen el agradecimiento (Preg. 116), la confianza (Preg. 117), la seguridad y el respeto filial (Preg. 120), la celebración de la omnipotencia de Dios (Preg. 121), honrar y glorificar a Dios (Preg. 122), la fidelidad (Preg. 124), el gozo y la valiente resistencia a la tentación (Preg. 127). Estas actitudes deben estar motivadas por el amor y una fe verdadera y la búsqueda de la Gloria de Dios (Preg. 91)

La Prioridad de las Funciones del Lenguaje y el CH

Para terminar mi análisis de cómo se articularon las funciones del lenguaje junto con las tres dimensiones de la espiritualidad bíblica en el CH, sería un error creer que cada una de ellas, existen separadas una de las otras. La realidad es que cada función del lenguaje que ha sido estudiada en esta propuesta, coexisten simultáneamente una con las otras de forma orgánica, colaborando mutuamente con el propósito de que cada creyente experimente su unión y relación con Cristo de forma integral.

CONCLUSIÓN

El éxito de una catequesis teológica y pedagógicamente relevante será alcanzado sólo si logramos comprender lo que los autores del Catecismo de Heidelberg intentaron hacer en su tiempo: *exponer fielmente el consejo de Dios en un formato catequístico integrando teología y piedad para que cada creyente madure y crezca (consciente o no) en las tres áreas principales de la fe cristiana*. En este sentido, el núcleo de este enfoque, consiste en que los pastores, maestros y catequistas observen la presencia de las funciones del lenguaje en cada segmento del Catecismo y cómo ellas interactúan y colaboran para configurar un entramado confesional en el cual, cada área de la vida de los creyentes, sea atendida y fortalecida para crecer en una vida espiritual que glorifica a Dios a través de Cristo.

En este contexto, el magisterio de Heidelberg en el siglo XVI, al tratar el Credo Apostólico en el Catecismo, quiso comunicar información relevante para la formación espiritual de cada creyente. Esta información, nombrada en teología como “ortodoxia”, incluye doctrina y conocimiento que responde a las preguntas más importantes sobre nuestra relación con Dios y los seres humanos. En la actualidad, la iglesia tiene la responsabilidad de recibir, comprender y comunicar de manera adecuada este legado teológico y pietístico a los cristianos que necesitan una sólida formación espiritual.

¹² <https://es.thirdmill.org/seminary/lesson.asp/vid/13>

Al exponer los Diez Mandamientos, los pastores de Heidelberg utilizaron la función apelativa del lenguaje, a la que llamo “función directiva” en mi perspectiva. Esta función se refiere a la relación entre un Ser Infinito y Soberano y el hombre, que es llamado a ser su siervo fiel y obediente. En cada mandamiento, el Catecismo de Heidelberg nos presenta la Palabra directiva de Dios, que nos interpela, exhorta y ordena vivir según un estándar que refleja el carácter y los atributos de un Dios misericordioso que se ha comunicado completamente a través de Cristo.

Junto con lo anterior, el Catecismo de Heidelberg utiliza la función expresiva del lenguaje al explicar el Padrenuestro, que es el modelo de oración para los discípulos de todas las épocas y lugares. El propósito de esto es abordar un área de la vida de los creyentes que necesita la Palabra de Dios. Esta dimensión abarca los sentimientos y actitudes cristianas que los hijos de Dios deben desarrollar en su relación espiritual con el Padre a través de Cristo. Para el Catecismo, no basta con trabajar en la intelectualidad mediante la información del Credo, ni con que los cristianos cambien sus comportamientos para hacerlos más bíblicos. También es importante que los cristianos sean capaces de expresar una afectividad que refleje el carácter de Cristo.

En definitiva, aunque las tres funciones del lenguaje se pueden identificar en cada sección y pregunta del Catecismo de Heidelberg, es fundamental que aquellos que enseñan la Palabra de Dios utilicen este texto de manera integral, abordando todas las áreas de la vida espiritual. La tarea de la docencia reformada no solo consiste en aprovechar toda la riqueza que nos brinda este documento catequístico, sino también en abordar cada aspecto de la espiritualidad con sabiduría a través de este texto heredado de nuestros padres reformadores: *Sapientia Fidei Reformata*.

BIBLIOGRAFÍA

- Bühler, Karl. Teoría del lenguaje (Biblioteca Conocimiento del Hombre). Madrid, Revista de Occidente, 1950.
- Copi, Irving y Cohen, Carl. Introducción a la Lógica. Ed. LIMUSA.
- Frame, John. La salvación es del Señor: una introducción a la teología sistemática (Poema Publicaciones, 2020), 138.
- Oleviano, Gaspar, Ursino, Zacarías. Catecismo de Heidelberg. Fundación Editorial de Literatura Reformada. 1993.
- Pratt Jr. Richard. Curso: “Construyendo su Teología: ¿Qué es la Teología?”
- Van Eemeren, Frans H/ Grootendorst, Rob. Argumentación, Comunicación y Falacias. Ediciones U.C. de Chile.
- Warfield, Benjamín. Plan de Salvación. Pág. 23-24.
- https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Funciones_del_lenguaje
- <https://es.thirdmill.org/seminary/lesson.asp/vid/13>
- <https://www.diccionariodefilosofia.es/es/diccionario/1/580-buhler-karl.html>

Información del autor:

- Fannely Oribe González
- Profesor de Lengua y Literatura egresado de la Universidad de Playa Ancha de las Ciencias de la Educación.
- Diplomado por el ITI (Instituto Teológico Interdenominacional de Valparaíso, Chile)
- Licenciado en Teología por el Seminario Anglo-Luterano de Venezuela.
- Cursa Magister en Teología en el MINTS
- Diacono de la iglesia local de Linares
- Director de Academia Instrucción Cristiana 1517, Linares, Chile.
Contacto: fannely78@gmail.com

FIRMA DIGITAL

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'F. P. D.' or similar, written in a cursive style.

FOTO:

